

Aparato al fin la muerte
Su pálida faz descubre!
Maxtla escondido en el fondo
Del temazcalli, prorumpe
En copioso, amargo llanto
Que sus pupilas desluce.
No tardan en encontrarle,
Que por mucho que se oculte
La maldad, siempre hay un labio
Que su guarida denuncie.
Del antro oscuro le sacan,
Y aún antes de que articule
Una palabra, á los golpes
De la fiera muchedumbre
De soldados que lo arrastran,
Descuartizan y contunden,
Perece al fin, y hasta el monte
Su horrible cuerpo conducen.
Y entretanto que las llamas
En Azcapozalco rujen,
Y á escombros, polvo y cenizas
La gran ciudad se reduce;
Entretanto que las víctimas
En alaridos prorumpen,
Y al insepulto cadáver
Los negros buitres circuyen,
Testigo de tanto estrago
En Occidente se hunde
El sol, lento y majestuoso,
Envuelto en cárdenas nubes.

TEZCOTZINCO

Á mi esposa la Sra. D^a Eleonor del Valle de Peón

ROMANCE I

Del lado en que el sol asoma,
Y de Tescuco no lejos,
Tendida entre hojas y flores,
En mitad de un monte enhiesto,
Por bosques amurallada
De elevadísimos fresnos,
De seculares olivos
Y ahuehuetes gigantescos,
Una mansión que de lujo
Y de esplendor es portento,
Hunde su frente en las nubes
Ó se retrata en los cielos.
¡ Es Tezcotzincó ! La historia
Nos guarda, imperecederos,
De sus pasadas grandezas
Los indelebles recuerdos !

*
* *

Una pendiente suave
Ofrece fácil acceso
Á sus inmensos jardines

Y á sus floríferos huertos,
Que de un lado y otro lado
Tendiéndose pintorescos,
De embriagadores perfumes
Llenan las ondas del viento.

Allí de pronto, entre flores,
Accidentándose el suelo,
Se alza una cuesta que al paso
Niega á la cumbre el ascenso.

Mas talladas en la roca
Y bruñidas como espejos,
Magníficas graderías
Bordan la falda del cerro,
Y de la mansión hermosa
Conducen á los extensos
Terrados, que en el granito
Labraron cinceles diestros.

Allí la vista extasiada
Contempla con embeleso
Las grandiosas galerías
De sus salones inmensos;

Salones cuyas paredes
Tapizan cándidos lienzos
Bordados con el plumaje
De los pájaros más bellos.

Allí se miran los baños,
También en la roca abiertos;
Soberbias escalinatas
Conducen á sus risueños

Recintos, á do admirados
Bajan los rayos febeos,
Primor de constancia y arte,
Y de la molicie templos.

Allí levantan sus muros
Ricos teocallis severos,
En donde el fuego sagrado
Perennemente está ardiendo.

Y perdidos en la sombra
Del follaje de los cedros,
Pórticos y pabellones
Se elevan de trecho en trecho.

El agua que fecundiza
Sus cultivados terrenos,
Corre en sonoros cristales
Por un acueducto inmenso,

Que al descansar sobre un vasto
Terraplén, desde muy lejos,
Viene cruzando los valles,
Las colinas, los oteros;

Agua que al correr lijera
Por canales y descensos,
Después de surtir las fuentes,
Los baños y los soberbios

Estanques, y derramarse
Por los prados y los huertos,
Retratando en su camino
Flores, hojas, aves, cielos,

Inquieta, rauda y sonora
Por riscosos vertederos,
En bulliciosas cascadas
Se precipita á lo lejos;

Y de tan grande belleza
Vienen á ser complemento]
El aire que se respira,
Manso, perfumado, fresco;

El sol que dora los bosques
Cuando nace, y cuando lento
Traspone las grandes masas
De sombra que en los espesos

Follajes de la intrincada
Selva, anticipan el bello
Crepúsculo de la tarde,
Tan melancólico y tierno;

Las cumbres de las montañas

Que ondean en los extensos
Horizontes, la alta cima
De volcanes corpulentos ;
 Sus picos que reverberan
Como diamantes inmensos,
Joyas con que la natura
Engalana el Universo ;
 Los lagos que á gran distancia
Azulean al reflejo
De los rayos de la luna
Que van á quebrarse en ellos ;
 Y horizontes, luz, matices,
Fuentes, cascadas, senderos,
Aves, estanques, llanuras,
Bosques, nubes, flores, cerros,
 Forman un todo, un conjunto
Tan armonioso y poético,
Que á Tezcotzinco trasforma
En un paraíso nuevo.

*
* *

En la más bella floresta
De aquellos sitios amenos,
Una sonora fuente
Esculpida con esmero,
 Ostenta en mitad de ella
Una piedra de gran peso,
En cuyo frontis pulido,
De jeroglíficos lleno,
 Están marcados los años
Que el poderoso, el excelso
Nezahualcóyotl, de aquella
Soberbia morada dueño,
 Ha rejido los destinos
Del acolhuacano imperio,

Y de sus gloriosos días
Los más notables sucesos.

*
* *

En otro estanque se mira
De piedra un león inmenso,
Que hacia donde el sol se pone
Mantiene los ojos puestos,
 Y que asegura en su boca
Una esfije, que es perfecto
Trasunto de aquel monarca
Justo, sabio, grande, bueno,
 Idolo de sus vasallos,
Firme amparo de sus pueblos,
Luz de sus vastos dominios
Y admiración de los tiempos!

ROMANCE II

¡ Los tiempos ! cuando la mano
De los tiempos inflexible
Aún destrozado no había
Aquellas obras insignes ;
 Cuando al poderoso azote
De sus alas invisibles
Aún sus muros resistían
Sobre sus cimientos, firmes ;
 Cuando no se contemplaban,
Como hoy, sus bosques sin lindes,
Sin agua, fuentes y estanques,
Yermos valles y pensiles ;
 Ruínas tantos palacios,
Cuyos trazos ya no existen,
Vil despojo de los siglos
Y de las fieras rediles ;
 Cuando aún sus templos oían
Los cantares de las vírgenes
Aztecas, que idolatraban
A sus dioses invencibles ;
 Cuando aún no echaba la hierba
En sus escombros raíces,
Ni anidaban en sus hondas
Grietas, uraños reptiles,
 Nezahualcóyotl, cruzando
Sus encantados jardines,
En raudales de armonía
Daba alivio al pecho triste.
 Allí de su lira al eco

Callaban auras humildes,
Y aquellas que en la enramada,
Tórtolas amantes jimen.
 Allí, al són de sus acentos
Se encendían los matices
De las flores, y temblaban
Sobre sus tallos flexibles ;
 Allí recordaba alegre
De sus años juveniles
Las fuertes luchas marciales
Y las amorosas lides ;
 Allí acataban sus leyes
Los vasallos y los principes,
Las leyes á cuyo amparo
Fueron sus tiempos felices ;
 Allí concibió su mente
La idea de un sér sublime,
Creador del cielo y la tierra,
Que infinitos orbes rije,
 Dando al olvido la extraña
Majestad de las esfíjes
De aquellos dioses, amparo
De sus pueblos infelices ;
 Y allí cantó en versos dulces
De la gloria humana el triste
Término, y lo pasajero
De sus grandezas rüines.
 Y allí con Matlalzihuatzin
Guió, en fin, los infantiles
Pasos de Nezahualpilli,
Honor de su egreja estirpe.